

EL JOVEN GARCÍA LORCA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

No estaba publicada aún toda la obra de Federico García Lorca. Faltaba un importante sector: toda su obra inicial, lo que los especialistas han llamado “juvenilia”, todos aquellos textos que el poeta escribió anteriores a su primer libro, *Impresiones y paisajes*, publicado en 1918.

Se conservaban estas páginas inéditas en los archivos familiares, hoy debidamente custodiados, ordenados y catalogados en la Fundación García Lorca. La edición se ha llevado a cabo en tres volúmenes que la Editorial Cátedra ha integrado en su colección “Letras Hispánicas”. Tres máximos especialistas internacionales son los encargados de reunir en tres volúmenes de similar tamaño la poesía, la prosa y el teatro juveniles, respectivamente. Christian de Paepe, estudioso belga de primer orden y autor de numerosos trabajos sobre Lorca ha recopilado la poesía; Christopher Maurer, hispanista norteamericano, editor en numerosas ocasiones anteriores de textos lorquianos, ha ordenado la prosa; y, finalmente, Andrés Soria Olmedo, de la Universidad de Granada, ha sido el encargado de editar y estudiar el teatro.

La valoración conjunta del triple esfuerzo no puede ser más positiva. Conocemos por fin multitud de poemas, hasta un total de 155, que nos dan la medida de lo que fue un joven con un gran genio creador en formación. Descubrimos los secretos de su taller poético inicial, las influencias que recibe de sus numerosísimas lecturas y advertimos, sobre todo, el entusiasmo de un muchacho lleno de vitalidad, de sentimientos vivamente expresados y de ganas de llegar a ser el gran poeta que finalmente fue.

Los textos en prosa son, si cabe, aún más interesantes. De ellos sabíamos por lo que nos habían dicho los estudiosos, pero ahora encontramos al joven que llenaba cuartillas sin cuento y en ellas vertía todo lo que a él más le preocupaba: desde apuntes de viajes hasta reflexiones sobre la propia sexualidad, desde críticas contra la Iglesia Católica hasta apuntes sobre literatura y filosofía. No fatan, desde luego, los primeros ensayos narrativos y en ellos descubrimos referencias y claves que nos ayudarán a entender su obra posterior.

Y, finalmente, el teatro. García Lorca habría de convertirse en uno de nuestros primeros dramaturgos no sólo de nuestro siglo, sino de todos los tiempos. Su afición, como ahora se demuestra, le viene de bien temprano, ya que entre 1917 y 1921-22 escribió más de una docena de piezas, en las que dejó muchas claves de lo que será su obra posterior, al tiempo que vertió, igualmente, todas sus inquietudes de juventud, mientras ensayaba formas y procedimientos dramáticos muy emprendedores.

Atendemos ahora, tras esta valoración general, al muy estimable trabajo de los editores. Christian de Paepe, en el volumen de *Poesía inédita de juventud*,¹ ordena un total de 165 manuscritos autógrafos, con un total de 155 poemas, escritos entre 1917 y 1919. Se decide por el orden cronológico para su edición y hace bien, porque así el lector va conociendo los progresos y avances del joven poeta. Hay que advertir que Lorca, que ordenó estos papeles con la colaboración de su hermano Francisco, decidió que todos estos poemas no debían editarse, ya que cuando publica su *Libro de poemas* en 1921, lo ha formado con textos contemporáneos a éstos que ahora conocemos, es decir, escritos entre abril y mayo de 1918. Incluso, como advierte De Paepe, “en unos pocos casos se puede ver cómo materiales de la poesía juvenil inédita entraron, a menudo, en versiones reformadas o abreviadas, a formar parte del *Libro de poemas*”.

Queda así la edición montada sobre una generosísima anotación a pie de página que no sólo atiende a aspectos textuales —tan interesantes— sino a explicación y justificación de multitud de referencias que enriquecen al juvenil mundo poético lorquiano.

El lector disfrutará leyendo poemas de indudable interés y en muchos casos de estimable calidad. Poemas breves, incluso sonetos, y poemas muy extensos que no responden a lo que luego fue Lorca, aunque en este “taller” inicial ya descubrimos preferencias por temas y formas que consagraría, en su obra poética, más adelante. Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y algunos otros están detrás de estas muestras juveniles, en las que hay, sin embargo, rasgos que pueden llegar a sorprender al lector, como un cierto malditismo, heredado de la lírica simbolista y bohemia, inseparable en Lorca. De otro lado, llamamos la atención sobre un poema dedicado a los dos ríos de Granada, en el que vamos a encontrar referencias y alusiones que reaparecerán, en contexto muy distinto, en un justamente famoso poema: la “Baladilla de los tres ríos”.

Christopher Maurer, en el volumen *Prosa inédita de juventud*,² reúne un gran número de textos del poeta anteriores en su casi totalidad a su primer libro en prosa, y primero libro de todos los que publicó, *Impresiones y paisajes*, de 1918. Maurer es

1. Federico García Lorca, *Poesía inédita de juventud*, edición de Christian de Paepe, Madrid, Cátedra, 1994, 559 pp. (Letras Hispánicas, 374).

2. Federico García Lorca, *Prosa inédita de juventud*, edición de Christopher Maurer, Madrid, Cátedra, 1994, 520 pp. (Letras Hispánicas, 377).

más parco que De Paepe en las notas (apenas las imprescindibles y de carácter textual, en torno a lecturas dudosas). Sin embargo, su estudio preliminar, mucho más amplio, constituye un verdadero análisis de todos y cada uno de los textos que edita a continuación. Soria Olmedo seguirá sus pasos, y llevará a cabo en la introducción lo fundamental de su estudio, dejando las notas para cuestiones textuales. El conjunto de prosas es muy variado y está escrito de forma impulsiva. Su hermano Francisco asegura que Lorca escribió con “abundancia desbordante y sin freno” en un ejercicio literario incesante al que “se entregaba principalmente de madrugada”. Lo más curioso de todo es que el poeta escribía no con intención de publicar estos textos sino para él mismo, en su intimidad, objetivar reflexiones personales por medio de la escritura. Como señala Maurer, “se recogen estas páginas, pues, secretos de la interioridad”. Y, en efecto, la lectura de estas páginas deja pocas dudas sobre la condición de reflexiones personales, desnudas y directas.

El editor ha agrupado estos textos, de acuerdo con la ordenación que tenían en el archivo familiar de los Lorca, en torno a conjuntos presididos por un título abarcador. De estos conjuntos, el más interesante es el titulado *Místicas (de la carne y del espíritu)*, en el que se recogen una serie de textos de carácter confesional en los que Lorca trata temas religiosos y visiones personales que muchas veces acaban en una oración. Pero son textos altamente críticos y contestatarios sobre todo contra la Iglesia Católica, incapaz de cumplir con sus deberes evangélicos y causante de la frustración sexual de tantos creyentes. El “calvario carnal” será uno de los temas de reflexión íntima de Lorca, del mayor interés. Pero no lo son menos los textos recogidos en las restantes series que adoptan diferentes contexturas, según las exigencias de lo tratado: *Estados sentimentales y otras meditaciones*, *Baladas y otros diálogos fantásticos*, *Ensayos*, etc. *Fray Antonio (Poema raro)* abre el conjunto de textos adscribible al género de la narrativa. Se trata de una novela corta inacabada, a la que sigue otra, del mismo género, también sin terminar: *Historia vulgar*. Hay también relatos de corte modernista, cuentos, esbozos, proyectos, en los que el editor ha podido detectar temas, personajes y situaciones luego presentes en su obra dramática posterior, especialmente en *La zapatera prodigiosa* y *Doña Rosita la Soltera*. Se completa la edición con otros textos de carácter viajero y ensayístico sobre literatura y filosofía. El conjunto, a pesar de su carácter provisional y fragmentario en muchos de los casos, recordado por Maurer en todo momento, se convierte en un documento de muy estimable valor en el que el lector hallará muchos temas de reflexión que le ayudarán a comprender mucho mejor al escritor futuro.

Esta es la misma sensación que tenemos en lo que se refiere al teatro. Andrés Soria Olmedo, en *Teatro inédito de juventud*,³ ha recogido, como él mismo señala para

3. Federico García Lorca, *Teatro inédito de juventud*, edición de Andrés Soria Olmedo, Madrid, Cátedra, 1995, 414 pp. (Letras Hispánicas, 385).

que tampoco se olvide el carácter experimental de estas páginas, un “puñado de textos teatrales”, que “comprende desde meras listas de personajes a piezas inconclusas y terminadas”. La colección, de este modo, está compuesta por un primer grupo de cuatro textos, probablemente de 1917, en el que figuran *Comedieta ideal*, *Teatro de almas*, *Paisajes de una vida espiritual* y *Dios, el Mal y el Hombre*. Todos estos textos, complejos en su formulación estructural, desarrollan temas coincidentes con los de algunas *Místicas* coetáneas. Un segundo conjunto, fechado en 1920, está compuesto de tres piezas cortas: *Del amor*, *Teatro de animales*, *Sombras (Poema)* y *Jehová*. Son obras, por tanto, posteriores a *El maleficio de la mariposa*. Junto a estos textos, *La viudita que se quería casar* nos ofrece la primera experiencia de teatro en verso de su autor, fechable antes de junio de 1919; *Cristo*, probablemente de 1919-1920, recoge en forma de “poema dramático” muchas de sus obsesiones juveniles, mientras que *Señora M (Muerte)*, *Elenita* e *Ilusión* nos ofrecen proyectos o fragmentos llenos de interés.

La valoración final de Andrés Soria es ampliable a toda la juvenilia. Estamos ante el taller del dramaturgo (y del escritor) incipiente, que, visto desde el futuro, se ha convertido en almacén, en el que hallamos el archivo mental del Lorca, ese archivo que el poeta nunca dejó de visitar: “Una mirada retrospectiva nos ilustra sobre el conjunto del universo lorquiano, tanto en la coherencia interna de unas preocupaciones persistentes, como en el empeño de darles forma justa, diferente en cada caso.”

Hubiera sido una pena no haber llevado a cabo estas ediciones con la dignidad y la pulcritud con que lo han hecho los tres editores. En este punto hay que proclamar el acierto de la familia de García Lorca y de la Fundación que lleva el nombre del poeta, porque han custodiado los papeles juveniles de Federico con la devoción que corresponde a quienes son herederos de un legado singular y con el cuidado que merece una documentación única, cuya edición en condiciones óptimas estaban obligados a garantizar. Y así lo han hecho, y, por añadidura, han procurado que la edición sea asequible y, en cierta medida, hasta popular, ya que las ediciones de “Letras Hispánicas”, disponibles para todos los públicos, son un verdadero obsequio. Los editores coinciden en sus agradecimientos a Isabel García Lorca, Presidenta de la Fundación, y a Manuel Fernández-Montesinos García, Director y ejecutivo, celoso custodio de la memoria escrita de su tío y gestor de tantas empresas encomiables que han permitido conocer tanto y tan bien a García Lorca. Nuestras últimas líneas son para sumarnos a ese reconocimiento de los editores hacia la familia, que ha permitido y facilitado que los lectores podamos contar con estos tres libros tan dignos, tan informativos, tan íntimos, tan lorquianos.